LA VIDA CONTEMPLATIVA: MORADA DEL MISTERIO
(SERVID AL SEÑOR CON ALEGRÍA – 31 DE MAYO DE 2026)

Estimadas hermanas de vida contemplativa:

«María ha escogido la parte mejor, y no le será quitada» (Lc 10, 42). Estas palabras del Evangelio, proclamadas tantas veces en nuestros monasterios, resuenan hoy con una hondura especial en la *Jornada Pro Orantibus*, que celebramos en la solemnidad de la Santísima Trinidad. En este día, la Iglesia vuelve su mirada agradecida hacia vosotras: mujeres fuertes de Dios que habéis consagrado enteramente vuestra vida al silencio fecundo de la oración, a la escucha contemplativa y al amor escondido que sostiene el mundo desde las entrañas del corazón.

Hoy quiero dirigirme a vosotras: Agustinas, Carmelitas Descalzas, Cartujas, Clarisas, Clarisas de la Divina Providencia, Mínimas de San Francisco de Paula y Trinitarias. A vosotras, que sois signo de la ternura, la entrega y la misericordia de Dios en medio de nuestro mundo, que habitáis –aparentemente ocultas– el latido silencioso de nuestra Iglesia y que mantenéis encendida esa lámpara que jamás se apaga porque su luz es el Amor.

Vuestro modo de vivir nos recuerda que lo más importante, casi siempre, sucede en silencio. Como el susurro que calma el dolor cuando nadie más permanece, como la raíz escondida que sostiene el peso del árbol, como la savia oculta que hace florecer los campos… Sois ese palpitar humilde que trabaja sin descanso para que todo lo demás siga vivo. Vuestra manera de permanecer, mientras la sociedad se fragmenta entre luchas, prisas y cansancios, no puede medirse ni explicarse. Porque veláis en la noche delante de Dios, llevando en lo más profundo de vuestro ser los sufrimientos, las esperanzas y los nombres de todos. Vuestra fidelidad escondida vive a la luz del Misterio eterno, orando para sostener a tantas familias rotas, a tantos sacerdotes cansados, a tantas soledades invisibles… Sólo vuestras rodillas magulladas consuelan las lágrimas que nadie más conoce y abren caminos invisibles para la Gracia.

En la sencillez contemplativa del claustro, en la liturgia serena de cada jornada y en el trabajo callado de vuestras manos, el Evangelio se vuelve verdad, bondad y belleza. Y en esta solemnidad de la Santísima Trinidad comprendemos aún más profundamente vuestra vocación: habéis sido atraídas al interior mismo del amor de Dios para permanecer allí, intercediendo por todos nosotros. Gracias por recordarnos, a través de vuestros ojos, que nadie habita tan profundamente el corazón del mundo como quien vive unido al Corazón de Cristo. Porque mientras vosotras oráis cada sentir, la Iglesia puede respirar en paz, como una morada santa donde el Amor permanece velando por cada herida de esta tierra.

† Sergi Gordo Rodríguez
Obispo de Tortosa